

Vol. 1, N° 1  
Julio - diciembre de 2014



**QUIRÓN**

Revista de estudiantes  
de Historia

**La toma del poder como  
sinónimo de revolución.  
El proceso revolucionario  
sandinista (1977-1984)**

César Cruz Álvarez  
Universidad Nacional Autónoma de México



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA  
SEDE MEDELLÍN  
FACULTAD DE CIENCIAS  
HUMANAS Y ECONÓMICAS



# QUIRÓN

---

Revista de estudiantes  
de Historia



# La toma del poder como sinónimo de revolución. El proceso revolucionario sandinista (1977-1984)

César Cruz Álvarez\*

## Resumen

---

Este trabajo tiene por objetivo realizar una reconstrucción histórica del proceso revolucionario nicaragüense en donde, a partir de ciertos elementos particulares, se trata de brindar una visión nacional, contrastando la misma con el panorama internacional de la época. El trabajo se centra en el periodo que comprende los años 1977-1984, en donde, de manera sucinta, se triunfa en la conquista del poder por parte de las fuerzas del Frente Sandinista de Liberación Nacional y también se aprecian los esfuerzos por mantener el poder, librando una guerra civil contra grupos contrarrevolucionarios que recibieron el nombre genérico de Contras, auspiciados tanto por Estados Unidos como por la ayuda táctica y estratégica que brindaron las Fuerzas Armadas de Argentina en una campaña anticomunista.

## Palabras clave

---

FSLN, anticomunismo, revolución, guerra civil, Contra.

*Las revoluciones son hechas por revolucionarios que crecen dentro de una generación revolucionaria: una generación de disidentes intelectuales, clérigos renegados, ideólogos radicales, y organizadores políticos comprometidos, junto con sus fieles seguidores y jóvenes discípulos devotos.<sup>1</sup>*

---

\* Estudiante de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1. Dirk Kruijt, *Guerrilla: Guerra y paz en Centro América* (Barcelona: Icaria, 2009), 81.



## Introducción

---

Dentro de la historia de América Latina hay pasajes de todo tipo. Desde los capítulos más oscuros que tienen como principales actores, casi siempre, a las fuerzas armadas, hasta los pasajes más prolíficos, que son muestra de valor y heroísmo por parte de las capas más desfavorecidas y relegadas de la historia. Una historia de contrastes. Estos últimos hechos atraen la atención no sólo de aquellos especializados en la historia o interesados en la política y la sociedad, estos procesos son capaces de atraer la atención de cualquiera, para elogiar o para denostar, quedando atrapados por las historias llenas de heroísmo de sus actores o por historias más siniestras dentro de estos procesos.

La historia de Centroamérica es, en realidad, una historia opaca. Una historia reciente atravesada por la ignominia y, en la mayoría de las veces, eventos que aún se mantienen en la más profunda oscuridad de los archivos y de la memoria. Este trabajo versará sobre el proceso revolucionario en Nicaragua, que tuvo como forma organizativa hegemónica al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Hago énfasis en el periodo que va de 1977 a 1984 por dos razones: la primera, porque el periodo de 1977 a 1979 es el de mayor actividad del FSLN y también es donde las estructuras organizativas del grupo guerrillero se consolidan en una Dirección Nacional en torno a un programa político único, el cual muestra el carácter del proceso revolucionario que triunfa el 19 de julio de 1979. Segundo, porque dicho periodo muestra los desafíos tanto de carácter político-económico que el gobierno revolucionario tuvo que encarar con la guerra civil contra grupos opositores al sandinismo; guerra civil que fue apoyada por Argentina y los Estados Unidos, en donde podemos apreciar distintos factores objetivos que pueden ayudarnos a comprender por qué el proceso revolucionario sandinista no se tornó más radical.

El siglo XX fue testigo de importantes procesos tanto revolucionarios (la Revolución Bolchevique es quizá la revolución más radical del siglo XX, sólo por poner un ejemplo), como de procesos revolucionarios de carácter conservador (fascismo y nazismo en Italia y Alemania respectivamente), ambos procesos demostraron una nueva forma de hacer política, política de masas. Ya no una política definida por una pequeña camarilla de individuos. Las ideas del socialismo se vieron profundamente fortalecidas por el triunfo de Lenin y el Partido Bolchevique en Rusia y serían la directriz política de muchos partidos denominados "comunistas" alrededor del mundo en lo subsecuente. Con la caída del socialismo realmente existente, las ideas del marxismo-leninismo se fueron eclipsando a finales del siglo XX. En ese transcurso, a mediados del siglo, otros procesos sociales fueron un factor que complementarían las luchas por una sociedad más justa; los procesos de descolonización en el denominado Tercer Mundo a partir de 1945, los movimientos estudiantiles en distintas



partes del mundo (Italia, Francia, Alemania, México, Estados Unidos, por mencionar algunos ejemplos) a finales de la década de los sesenta. Particularmente para América Latina el triunfo de la revolución cubana, el 1º de enero de 1959, marcó un hito en la historia de la región. Haciendo de la guerra de guerrillas un modelo de lucha viable para la conquista del poder. Emergieron nuevos iconos de la lucha revolucionaria, que tendría en Fidel Castro y en Ernesto “Che” Guevara nuevos modelos de dirigentes políticos. Sus nombres quedaron inevitablemente asociados a la palabra revolución.

Regis Debray,<sup>2</sup> y el mismo “Che” Guevara, trataron de teorizar y sistematizar el modelo insurreccional de la guerra de guerrillas, un modelo de guerra irregular. Las bases para la insurrección, bajo condiciones específicas como las que se presentan en América Latina, se trataron de exportar de la experiencia cubana hacia otros países latinoamericanos, en algunos casos resultando en grandes y estrepitosos fracasos; en el documental *Le fond de l'airest rouge*, del director francés Chris Marker, Fidel Castro señalaba:

El defecto principal, de las guerrillas en América Latina, ha sido la falta de experiencia y esa falta de experiencia se va adquiriendo con el tiempo, naturalmente que hay algunos latinoamericanos que tienen bastante experiencia como es el caso del Comandante Ernesto Guevara. Yo no tengo la menor duda de que en cualquier país, en cualquier frente guerrillero de América Latina donde puedan contar con la cooperación del Comandante Ernesto Guevara se van a seguir al pie de la letra los principios fundamentales de la lucha guerrillera, y será un buen ejemplo para demostrar cómo cuando se aplica de manera consecuente la técnica correcta y el arte de la lucha guerrillera no hay fracaso posible.<sup>3</sup>

El fracaso de Bolivia, a cargo del Comandante Guevara, demostró que la guerra de guerrillas no era una receta para llevar a cabo la revolución. El FSLN en una primera etapa comprobó en carne propia esta afirmación. Por tanto, se tenía que forjar un camino propio sin dejar de lado las valiosas lecciones que brindaba dicho modelo, por ejemplo, la búsqueda del apoyo popular por parte del sector campesino. Las condiciones concretas de Nicaragua fueron forjando la política y las formas organizativas del FSLN. Sin embargo, la insurrección sandinista se insertó en ese marco de efervescencia por el cambio social y también bajo una política contrainsurgente desplegada por los Estados Unidos y sus aliados en la región latinoamericana.

---

2. Tal es el caso de su obra *Ensayos sobre América Latina* en donde se presenta un inicio por teorizar la guerra de guerrillas poco después del triunfo de la revolución cubana. Su texto *¿Revolución en la revolución?*, escrito de manera desencantada del método guerrillero, es un análisis del por qué la experiencia cubana no ha podido repetirse en otras regiones de América Latina. El texto clásico es *Guerra de Guerrillas* de Ernesto Guevara el cual es un manual del quehacer político-organizativo del foco guerrillero. Estos textos son un ejemplo de teorización del método de la guerra de guerrillas.

3. Chrismarker, *Le fond de l'airest rouge* (Francia: Instituto Nacional Audiovisual, 1977), duración: 180 minutos.



## 1. El asalto al cielo. La toma del poder no es sinónimo de revolución

---

La República de Nicaragua se localiza en América Central, tiene una extensión territorial de 130.649 km<sup>2</sup>, lo que lo hace el país más grande en Centroamérica. Su localización, con salidas al Océano Atlántico y al Pacífico, le confiere un gran valor geopolítico dentro del sistema mundo desde la época colonial.<sup>4</sup> Dada su importancia, desde finales del siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo XX estuvo en la mira del gobierno estadounidense, quienes durante veinte años, en el periodo 1912-1932, mantuvieron una ocupación militar en la nación centroamericana.

Tanto Dirk Kruijt como Edelberto Torres Rivas concuerdan en que los procesos revolucionarios que acontecieron en las décadas de los años sesenta y setenta, en Centroamérica, se desarrollaron en un clima marcado por un resentimiento transgeneracional y dentro de un Estado oligárquico que negaba dar una salida democrática a las demandas de la oposición, "debe de reconocerse, en el conjunto de la región, y con excepción de Costa Rica, que las fuerzas políticas moderadas no tuvieron ninguna oportunidad real para ser reconocidas como alternativa frente a gobiernos autoritarios y abiertamente respaldados por Estados Unidos".<sup>5</sup> Para el caso nicaragüense esta intervención y respaldo de Estados Unidos ayudó a construir las bases del poder de la dictadura de la familia Somoza, las cuales se pueden resumir de la siguiente manera: formación y control directo de la Guardia Nacional, control sobre los sectores clave de la economía, conciliación con la oposición conservadora.

La formación del FSLN como agrupación político-militar se dio en el año de 1961. Los tres ejes fundamentales de su accionar fueron su carácter antiimperialista, la lucha directa contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle y la realización de una reforma agraria, así quedó asentado en 1969 en el famoso "Programa Histórico". Se reconoce a la lucha armada como único medio legítimo para lograr dichos propósitos. El carácter del FSLN se define así:

El FSLN es una organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder político mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura y el establecimiento de un gobierno revolucionario basado en la alianza obrero-campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antiimperialistas y antioligárquicas del país [...]. Hemos llegado a la conclusión

---

4. Víctor Bulmer Thomas, "Nicaragua desde 1930" en *Historia de América Latina*, eds. Leslie Bethell, Volumen 14 (Barcelona: Crítica, 1990).

5. Edelberto Torres Rivas, "Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica" en *Centroamérica. Entre revoluciones y democracia*, eds. Edelberto Torres-Rivas (Buenos Aires: CLACSO-Prometeo, 2009), 112.



de que el triunfo de la revolución popular sandinista y el derrocamiento del régimen enemigo del pueblo, surgirá como consecuencia del desarrollo de una dura y prolongada guerra popular.<sup>6</sup>

Los primeros años de existencia del FSLN fueron años de altibajos en la consolidación organizativa, sufriendo bajas considerables y detenciones de dirigentes importantes dentro de la estructura orgánica del Frente. Estos primeros núcleos guerrilleros se encontraban influenciados por la teoría guevarista del foco guerrillero y estaban compuestos sobre la base de excombatientes del ejército de Sandino.

Durante el periodo 1977-1979 es cuando el FSLN se posicionó como dirigente hegemónico de las luchas populares contra la dictadura de Somoza. La lucha política es en última instancia una correlación de fuerzas entre los actores que intervienen en ella. Se ve sobre todo en que las posiciones democráticas de una parte de la burguesía declarada abiertamente antisomocista no lograron concretar sus bases dentro del movimiento popular, y por tanto, las opciones de una salida negociada con Somoza fracasan; por un lado por la necesidad del dictador, y también porque con cada acción del FSLN este iba ganando terreno tanto numéricamente como en aceptación de los métodos de lucha desplegados por la organización.

A raíz del terremoto que sacudió Nicaragua en 1972 y de la intervención de la familia Somoza en sectores industriales de la construcción y de la banca, antes reservados a un sector de la burguesía local, se generó una fractura entre la burguesía, ya que el hecho fue considerado como "competencia desleal". Este distanciamiento ve sus límites con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, líder de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), en 1978. Esta crisis de la clase burguesa, no es una contradicción de carácter antagónico, tiene sus límites, y las posibles soluciones se ven condicionadas por la forma organizativa que adopten las clases populares:<sup>7</sup> las vías democráticas o los métodos revolucionarios.

El año de 1978 es el parteaguas del proceso revolucionario. Por un lado la crisis interburguesa se agrava, los Estados Unidos comienza a incidir en la opinión internacional por una salida negociada entre las élites al conflicto nicaragüense promoviendo una política de derechos humanos, pero dejando intactas las estructuras fundamentales del régimen somocista. Es decir, "un somocismo sin Somoza", además la formación de distintas organizaciones que aglutinaban a diversos sectores sociales tenían una demanda en común, la destitución de Somoza del poder.

---

6. Programa Histórico citado en Lucrecia Lozano, *De Sandino al triunfo de la revolución* (México: Siglo XXI, 1989), 65.

7. Edelberto Torres Rivas, "Ocho claves", 112.



Será en la segunda mitad de este año cuando el movimiento popular tenga un auge nunca antes visto, tanto en las zonas rurales como en las ciudades. A partir de esto se comienza a desatar una represión cada vez más violenta de la Guardia Nacional. La dictadura de Somoza se ve cada vez más atacada por la opinión internacional y su margen de maniobra se va reduciendo, se demuestra la naturaleza débil del Estado, pero a la vez es un Estado que se sigue manteniendo a partir del uso indiscriminado de la violencia, es un Estado débil pero artillado.

La preparación de un ataque final que termine con la dictadura de Somoza, se lleva a cabo capitalizando cada una de las acciones emprendidas por el FSLN, muchas de ellas fueron de carácter militar pero que tenían una finalidad política. Estas acciones fueron emprendidas con la intención de ir ganando adeptos numéricamente e ir ganando posiciones al interior de sindicatos u organizaciones estudiantiles. Para ello, la unificación al interior del FSLN se presenta como una necesidad para llevar las movilizaciones a la victoria y a la toma del poder. Si bien estas tendencias no eran fragmentaciones orgánicas, sí representaban una orientación política diferente al interior del FSLN.

El 7 de marzo de 1979 se establece una Dirección Nacional del FSLN conformada por tres comandantes de cada una de las tres tendencias (Proletaria, Guerra Popular Prolongada, y la Insurreccional o "tercerista"). La tendencia que se impone frente a las demás es la tendencia tercerista, lo que marcará la política de intervención en la insurrección popular y en la política de alianzas tácticas con otros sectores de la sociedad nicaragüense. "La revolución popular sandinista debe apoyarse no solamente en las masas humildes, explotadas, oprimidas, sino también en el resto de sectores acomodados y burgueses de la nación que estén por el fin del somocismo y la apertura del proceso democrático".<sup>8</sup>

El asedio constante por todos los frentes en el ámbito nacional, teniendo en contra la opinión pública internacional y el retiro de la ayuda económica y política de los Estados Unidos, hacen que la dictadura de Somoza se vea totalmente aislada.

El derrocamiento del régimen de Somoza —señala Kruijt— se debe más al insoportable clima político y al efecto que tuvieron décadas de atrición políticas que a las consecuencias directas de explotación económica, o a los profundos resentimientos étnicos o a las brutales represiones y masacres transgeneracionales.<sup>9</sup>

La política tercerista contemplaba las alianzas tácticas con otros sectores de la sociedad, incluyendo a la burguesía antisomocista, como una cuestión importante para derrocar al régimen. Esto se hizo presente al momento de querer formar gobierno en la Junta de Gobierno

---

8. Lucrecia Lozano, *De Sandino*, 173

9. Dirk Kruijt, *Guerrilla: Guerra y paz en Centro América*, 50.





de Reconstrucción Nacional que quedó integrada el 16 de junio de 1979, cuando los últimos elementos de la Guardia Nacional se dispersaron y huyeron algunos a Honduras y otros a Miami. ¿Cómo podemos caracterizar a la revolución sandinista? ¿Como una revolución socialista? ¿Como una revolución de carácter democrático? Me inclinaría a plantear la cuestión de una manera diferente más allá de tratar de encasillar este proceso ¿Cuáles fueron los cambios y las permanencias dentro de la sociedad nicaragüense con el triunfo del sandinismo?

Revisando las demandas que enarbolaron los sandinistas durante el proceso podemos decir que poco o nada tenían que ver con el socialismo. “Los diversos programas, que por cierto fueron cambiando como resultado de necesidades tácticas, no olvidaron la demanda campesina de la tierra pero la gran fuerza movilizadora tuvo un vigoroso contenido antiautoritario, prodemocrático”.<sup>10</sup> Las demandas encontraron en la figura del dictador la fuente única de los problemas de la sociedad nicaragüense, siendo así que en el momento de formar gobierno con la burguesía niegan su papel histórico de ésta en la formación de un Estado oligárquico bajo los principios del liberalismo político-económico.

El sandinismo no quería abolir el Estado en cuanto tal, sino modificar las mediaciones entre comunidad política y Estado. Las cuales, durante la dictadura, eran excesivamente restringidas para darle cabida a la oposición política de amplio espectro (partidos políticos socialcristianos, socialistas, comunistas, socialdemócratas, etc.) Bien lo señala Torres Rivas, los procesos revolucionarios centroamericanos fueron revolucionarios no por sus demandas sino por sus métodos de lucha.<sup>11</sup> Aunado a estas discusiones de carácter táctico dentro del sandinismo, hay que tener en cuenta que casi al mismo tiempo de que las columnas guerrilleras marchaban sobre Managua, los actores que querían ser gobierno y Estado tienen ya que enfrentar una guerra civil contra los denominados Contras. Algo que lleva a transformar los planes político-económicos iniciales y acoplarlos a una situación de guerra civil.

## **2. Los métodos de contrainsurgencia: la imposibilidad de profundizar la revolución**

El triunfo de la revolución cubana y su posterior adopción de la postura pro-Unión Soviética, llevó a que los Estados Unidos pusieran mayor énfasis en la prevención de nuevos brotes de descontento popular en América Latina en particular, y en los países del llamado Tercer Mundo en general.

10. Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios: Ensayos sobre la crisis en Centroamérica* (Guatemala: F&G editores, 2011), 288.

11. Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios*, 288.



La evaluación que los Estados Unidos hacia de la situación centroamericana en la década de los años sesenta y setenta era que si alguno de estos procesos triunfaba iba a seguir un efecto dominó con las demás naciones, para lo cual el apoyo a las dictaduras centroamericanas tanto económicamente como en preparación técnica y táctica se hizo algo indispensable. Esto sobre todo durante la administración Reagan.<sup>12</sup>

Dentro de Centroamérica los asesores norteamericanos no actuaron solos. Podemos decir que la implementación de técnicas contrainsurgentes estuvo dividida entre Argentina y los Estados Unidos mayoritariamente, aunque también algunos elementos israelíes apoyaron en tareas de entrenamiento de oficiales de distintos ejércitos centroamericanos.

Todo movimiento insurreccional era visto como un punto de avanzada del comunismo en el Tercer Mundo. El caso de Nicaragua no fue la excepción. La llamada Tercera Guerra Mundial en contra de un aparente avance de las ideas del comunismo en América Latina llevó a una "cruzada anticomunista" en contra de cualquier movimiento o gobierno que enarbolará una apertura de los márgenes democráticos y fuera contra los intereses de Estados Unidos. Así, con el triunfo de los sandinistas y la desbandada de los elementos de la Guardia Nacional hacía Honduras y Miami, se formaron distintas agrupaciones contrarrevolucionarias para desestabilizar al incipiente gobierno revolucionario. Con la política de repliegue de la administración Carter, los militares golpistas de 1976 en Argentina tomaron en sus manos, al menos en Centro América, lo que se conoció como la "cruzada anticomunista", exportando su modelo que tan buenos resultados había tenido en Argentina y que en menos de un año había aniquilado las estructuras de los grupos disidentes, sobre todo de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Aunque el carácter de la revolución sandinista estaba bastante alejado del comunismo y de la ayuda de la Unión Soviética o de Cuba (quien apoyó sólo en cuestiones de entrenamiento y asesoría estratégica política y militar), la formación del grupo Contra estuvo basada en los principios tanto de la Doctrina de Seguridad Nacional como en los de la Guerra de Baja Intensidad (GBI). Es decir, se preparó a estas milicias irregulares tanto en técnicas de combate irregular como guerra psicológica, medidas de desestabilización económica como política a través de la propaganda.

El fundamento de la GBI [...] se halla en los programas de contrainsurgencia – la integración coordinada de ayuda económica, operaciones psicológicas, y medidas de seguridad – desarrolladas

---

12. Recordemos que el presidente Carter había abogado por una política de no intervención directa, sin que con ello se suspendiera la ayuda económica a las dictaduras, abogando por una política de apertura democrática y de conservación y respeto a los derechos humanos.



para Latinoamérica, después de la revolución cubana de 1959 y para Vietnam del Sur, a principios de la década de los sesenta [...] se trata de una doctrina cuyo objetivo esencial es el de combatir la revolución.<sup>13</sup>

La actividad de los Contras se desarrolló sobre todo en la zona norte de Nicaragua, atacando población civil y, quizá un rasgo particular, capitalizando un cierto descontento entre los campesinos ante ciertas medidas del gobierno sandinista como la colectivización de tierras y el servicio militar obligatorio, implementado para formar un ejército regular para combatir a las fuerzas irregulares contrarrevolucionarias.

La cruzada anticomunista en Centro América era vista por Argentina como un derecho legítimo para preservar el orden ante la amenaza interna de los distintos países y también de la supuesta amenaza provocada por la URSS. La implementación de la GBI a través de los Contras trajo consigo enormes costos para el sandinismo.

Al inicio de la guerra “encubierta” de Estados Unidos contra la revolución sandinista a partir de 1982 [...] han afectado negativamente los programas de desarrollo económico y reconstrucción, generando un grave desabastecimiento [...] obligando a la economía nicaragüense a transformarse – sobre todo a partir de 1983-1984 – en una economía de guerra que tiene que destinar en forma creciente un alto porcentaje de sus gastos para la defensa del país.<sup>14</sup>

Bajo estas circunstancias era casi imposible poder radicalizar la revolución como muchos hubiesen querido. A esto se debe de agregar el papel que Estados Unidos jugó en el contexto internacional al presionar a los organismos financieros internacionales a negar préstamos a Nicaragua. Era una situación difícil por donde se le viera. La guerra civil Contra se caracterizó no por ser una insurrección que buscará el poder, sino una guerra de desgaste contra el gobierno sandinista.

---

13. Michael T. Klare y Kombluh Peter, “El nuevo intervencionismo” en Michael T. Klare y Kombluh Peter, eds. *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: El arte de la guerra de baja intensidad* (México D. F.: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990), 14-16.

14. Lucrecia Lozano, *De Sandino*, 296-297.



## Conclusiones

---

El proceso revolucionario que llevó a cabo el FSLN vio en la toma del poder el medio para cambiar las mediaciones dentro del Estado. Conuerdo con la idea de que lo revolucionario estuvo contenido en sus métodos de lucha y no tanto en su política antes y después de tomar el poder; esta se enfocaba en la lucha contra el régimen autoritario de Somoza y en darle cabida institucionalmente a las demandas de la oposición. No por ello debemos negar el arrojo de los actores involucrados en dicho proceso. Tuvieron la claridad política de querer convertirse en gobierno, de realizar una reforma profunda al Estado oligárquico, la cual se puede considerar como un triunfo, ya que los márgenes democráticos y de participación política se ampliaron dejando que distintas fuerzas políticas participasen en elecciones. Aunque esto *per se* no significa un tránsito a la democracia, se reconoció en el Estado la mejor forma para dirimir los conflictos.

Los obstáculos por los cuales tuvo que transitar, enfrentando a un ejército irregular casi al comienzo de la administración sandinista del poder y de los constantes saboteos por parte de fuerzas extranjeras, dejan en claro que los procesos revolucionarios no sólo se dirimen dentro de los márgenes políticos del Estado-nación si dichos procesos contravienen la política e intereses de las potencias hegemónicas.

Por último quisiera resaltar la importancia del FSLN en una cita que me parece pertinente, y que resume el sentido revolucionario del proceso nicaragüense:

En Nicaragua se pusieron juntos por primera vez en América Latina, y de forma original, la lucha guerrillera en el campo, las formas urbano-insurreccionales, la huelga general, el trabajo campesino, en los barrios, en las fábricas, y además de la conquista de una importante fracción de la mediana burguesía y de los intelectuales, hasta rodear al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de un conjunto de organizaciones políticas de masas que le dieron una extraordinaria fuerza a la acción militar que se producía en su interior.<sup>15</sup>

---

15. Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios*, 128.



**QUIRÓN**

---

Revista de estudiantes  
de Historia